

LA UNIVERSIDAD NO INCUBA MOVIMIENTOS SUBVERSIVOS

El Rector de la Universidad, don Carlos Monge Alfaro, nos entregó para su publicación, las siguientes declaraciones:

Hace justamente un año escribí en este mismo periódico un artículo llamado "Profesores y Estudiantes en la Universidad de Hoy". Decía, entre otras cosas, lo siguiente:

"Hoy el papel del educador, principalmente el universitario, es complejo, difícil y riesgoso como en ninguna otra época de la historia. Hemos nacido y actuamos en un mundo pleórico de disconformidades, remate de interminables guerras mundiales".

Viene al recuerdo ese pensamiento ahora que he sido objeto de acervas críticas, veladas unas, descubiertas otras a raíz de la actitud asumida por numerosos profesores y estudiantes en la Universidad de Costa Rica, con motivo de discutir en la Asamblea Legislativa el Contrato-Ley llamado ALCOA. Aquí dentro de la comunidad académica, los criterios se dividieron, los ánimos se exaltaron, la institución entró en crisis intelectual y emocional. En otras ocasiones ha ocurrido lo mismo, pero en ésta las ideas y los sentimientos calaron más hondo en las conciencias juveniles. ¿Qué ocurrió? ¿Por qué afloró a la mente esa actitud tan firme? Ninguna persona quedó al margen de los pensamientos, de las acciones y de los hechos. Un ambiente cargado de emoción y de interés movió a las personas durante varias semanas.

Los estudiantes se han dado a la tarea en los últimos años de estudiar, como parte complementaria de las actividades académicas, problemas políticos, sociales, económicos, que afectan a Costa Rica y al mundo en general. En no pocas escuelas estudiantes y profesores se reúnen a menudo para hacer seminarios, mesas redondas; reciben cursillos y conferencias relacionados con la marcha del mundo. De esta suerte, la juventud ha empezado a adquirir conciencia de sus aptitudes intelectuales, de la urgencia de tomar posiciones claras frente a la historia; de participar en el desarrollo de la vida nacional. En la comunidad universitaria todos los días se discuten los más variados temas del quehacer humano. Esa actitud, esa ansia de saber, ese anhelo de incorporarse en una empresa cultural es consecuencia de la agitada vida que vive el mundo y Costa Rica, también, y de los conocimientos adquiridos en el proceso de la enseñanza. A ese lo que le sigue obedece, en buena parte, la fuerza con que los estudiantes reaccionaron con motivo de analizarse un problema nacional, que tocaba de cerca ideas y sentimientos muy caros a la juventud.

En la Universidad no se están incubando movimientos subversivos, que atenten contra las instituciones ni las tradiciones. Lo que existe es un clima intelectual, pleórico de ideas, de intereses superiores. Las personas no se conforman con repetir conocimientos, ni vivir al margen de la historia, con los ojos cerrados para desentenderse del drama mundial que a todos afecta. Aquí en la Universidad no se tiene temor a las ideas, ni a los hombres que las predicán o encarnan; aquí los apellidos no asustan ni detienen la curiosidad de alumnos y profesores. Importa, sí, la entidad y hondura del pensador, no su ideología. Las ideas no se discriminan como tampoco las convicciones ni las creencias. Interesa la universalidad del conocimiento.

En estos días la Universidad de Costa Rica ha sido objeto de crítica fuerte por la actitud asumida por los estudiantes, semanas y años atrás se la criticaba porque en algunos programas se traían a cuento pensadores marxistas. ¿Qué escándalo se produjo a propósito de un seminario de la cátedra de filosofía desarrollado en torno al marxismo! Y así andamos a veces en nuestro país: huyendo de la historia como conejillos asustadizos. El ambiente académico tiene su raíz más profunda en la libertad, factor indispensable para la formación de ciudadanos cultos y vigilantes. Sólo en la libertad es posible que el hombre alcance excelencia desde adentro, como superior expresión de su ser. Nuestro ideal es enriquecer las bases espi-

rituales de la democracia, para que cada día sea más humana y, por lo tanto, accesible a todos. Por este camino se protegen y enriquecen las tradiciones costarricenses. Las nuevas aventuras de la historia han de nutrirse en el pasado, para mejorar las instituciones y asegurar a los costarricenses libertad y justicia —no en el papel, sino en el concierto humano. A nadie se le ha ocurrido en la comunidad académica hacer tabla rasa de nuestro pretérito, de las conquistas logradas por los arquitectos de la nación. Antes bien, como homenaje a sus desvelos y sacrificios las generaciones actuales están empeñadas en buscar nuevos horizontes. No hacerlo, sería traicionar el idealismo y la obra efectuados por los grandes patricios. Mantener incólumes las tradiciones, pero también extender la libertad y la justicia a sectores humanos que hoy viven en la miseria.

Se ha criticado a la juventud por ser indiferente y superficial. Pues bien, desde hace varios años ha surgido un movimiento espiritual, que cada día cala más hondo en la realidad educativa de nuestra institución. Sus ideas y pensamientos son atrevidos, hasta el punto de que producen temores en muchas personas acostumbradas al silencio de la parroquia. Para muchos toda esa aventura intelectual, ese despertar del espíritu, es comunismo, socialismo, etc. Conviene analizar a fondo qué ocurre en la conciencia y en la mente de la juventud antes de escribir conceptos falsos. He aquí, según mi criterio, las raíces del movimiento del 24 de abril: se está elaborando un nuevo concepto de las cosas nacionales; se está formando una juventud que desea actuar en bien de la patria. El error consiste en calificar o interpretar las actitudes de los jóvenes poniendo el acento en los actos vandálicos perpetrados terminada la sesión de la Asamblea Legislativa en que se aprobó el Contrato-Ley de ALCOA.

Conviene reparar en los hechos del 24 de abril aquellos en que una juventud manifestó su punto de vista —con todo derecho—, de los otros en que gentes sin Dios ni ley se dieron a la tarea de tirar piedras, quebrar vidrios, quemar automóviles, insultar, etc. Tales desmanes son vituperables. Ninguna persona en uso de razón puede aceptarlos.

He sido objeto de críticas por cuanto no reaccioné con energía ante el movimiento estudiantil; porque no dejé caer con fuerza el puño sobre la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Bien a ello contesto: la autoridad —en campo educativo— no es asunto de fuerza, sino de cuidadoso y prudente ejercicio del pensamiento y de la acción. La Universidad no es un regimiento, ni una empresa industrial. Es una institución educativa, a la cual acuden todos los días jóvenes de distintas edades, temperamentos, aptitudes, inclinaciones. Muchachos procedentes de todas partes. La Universidad es en pequeño Costa Rica.

Y una Costa Rica sustentada en la juventud, que por naturaleza es rebelde. En ciertos momentos de crisis o de emergencia es sabio dejar las normas rígidas, los reglamentos monolíticos, para atender los procesos con comprensión, sin rechazar de plano una corriente de ideas y de sentimientos que urge canalizar. Si una jornada termina en zafarrancho es lamentable, pero esa es la historia y la vida: una aventura que trae dicha y desdicha; cosas que gustan y atropellos execrables.

Pasada la tempestad toca la hora a los educadores. Meditar con hondura sobre el proceso y señalar el aporte positivo del idealismo de la juventud.

CARLOS MONGE ALFARO

Rector de la Universidad de Costa Rica.